

## Identificaciones de sexo-género de mujeres migrantes marroquíes y británicas en Almería

---

Pilar Rodríguez Martínez

Universidad de Almería

pilarr@ual.es

### RESUMEN

En este artículo presentamos los resultados de una investigación reciente sobre las identificaciones de sexo-género de las mujeres británicas y marroquíes en Almería. Se trata de algunos resultados de una investigación reciente con dos grupos de mujeres migrantes. En el caso de las mujeres marroquíes en Almería, argumentaremos que han sido socializadas en un orden de sexo-género basado en la familia, y en el caso de las británicas, en un orden de sexo-género basado en el Estado. Como consecuencia, estas mujeres desarrollan diferentes proyectos migratorios y han experimentado —y experimentan— diferentes problemas en tanto que mujeres migrantes.

*Palabras clave:* Sociología del Género y de las Migraciones, Mujeres Migrantes Marroquíes y Británicas, Almería.

---

## I. INTRODUCCIÓN

«La mujer migra más que el hombre. Esto puede sorprender a los que asocian a las mujeres con la vida doméstica, pero los datos del censo claramente lo prueban. Las mujeres migran no sólo desde los distritos rurales a las ciudades para trabajar en el servicio doméstico, también migran más que frecuentemente hacia ciertos distritos manufactureros...» (Ravenstein, 1885: 196).

No es muy conocido el hecho de que en sus *Laws of Migration*, de finales del siglo xix, Ravenstein mostrara su sorpresa al constatar estadísticamente que las mujeres emigraban más que los varones. Efectivamente, si releemos los textos originales podemos constatar que, tanto Ravenstein como autores como Thomas y Znaniecki, en su libro, de principios del siglo xx, *The polish peasant in Europe and America* (1974), observaron la presencia de las mujeres en los procesos migratorios y tuvieron en cuenta el sexo como una variable relevante para desarrollar sus análisis (1974: 82-83). Sin embargo, y a pesar de estos estudios pioneros, en el desarrollo de las teorizaciones acerca del fenómeno migratorio, el período que abarca desde los años treinta del siglo xx hasta los años setenta se caracteriza por su exclusiva focalización en los varones, hasta tal punto que vino a hacerse común la idea de que migrar era una conducta masculina y que, en tanto que categoría sociológica, las mujeres sólo podrían ser consideradas como migrantes secundarias. El desarrollo de una ciencia social excesivamente funcionalista y/o economicista tuvo como consecuencia —quizá indeseada, pero sin duda perniciosa— la invisibilización de las relaciones entre hombres y mujeres en los procesos migratorios.

La sociología del género en las migraciones se ha ido consolidando en Europa a partir de los años ochenta y en España a partir de mitad de los noventa. Es fruto del trabajo de investigadoras que, en sus inicios, trabajaban con perspectivas inspiradas en el marxismo, a las que pronto les siguieron análisis desde otras perspectivas<sup>1</sup>. A principios de los años ochenta del siglo xx, la percepción de la presencia femenina en las migraciones estaba claramente relacionada con el amplio cuestionamiento feminista de la posición de las mujeres en la sociedad (Morockvasick, 1983: 19), y con la incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo remunerado a escala mundial tras la Segunda Guerra Mundial (Phizacklea, 1983: 1), incorporación que hizo que su papel en la economía formal fuera relevante. Además, hay que destacar que los estudios sobre las mujeres migrantes se han

<sup>1</sup> Podríamos considerar como estudios pioneros a nivel internacional el de Godula Kösack, de 1976, que lleva por título «Migrant women: the move to Western Europe —a step towards emancipation?» (Kösack, 1976); el libro, editado por Annie Phizacklea, *One way ticket* (1983), y el artículo recopilatorio de Mirjana Morokvasick, de 1984, que lleva por título «Birds of Passage are also Women...» (1984). Godula Kösack publica su artículo tras su estudio, con Castles, *Immigrants Workers and Class Structure in Western Europe*. Phizacklea trabaja también desde una perspectiva marxista. Y el artículo de Morokvasick se presenta como una demanda feminista a los planteamientos de Piore en *Birds of Passage*.

consolidado durante los años ochenta a medida que han aparecido flujos compuestos casi exclusivamente por mujeres. Hoy día parece claro que no se puede plantear un análisis de género exclusivamente, sino que hay que tener en cuenta otras variables como la clase social o la etnia. Las categorías de sexo, clase y raza (y etnia) deben ser tenidas en cuenta a partir de situaciones concretas, tanto para las personas como para los grupos (Anthias, 1998).

Seguidamente presentaremos los resultados de una investigación reciente<sup>2</sup> en la que hemos intentado tener en cuenta la nacionalidad de origen en relación con las otras variables, para tratar de observar cómo las identificaciones de sexo-género —o maneras de ser y presentarse como mujeres— varían como consecuencia de la pertenencia a una nacionalidad concreta. Para ello, hemos seleccionado mujeres de dos poblaciones migrantes —británicas y marroquíes— que en el momento en el que se desarrolló la investigación suponían la mayoría del *stock* de población con nacionalidad extranjera residente en España<sup>3</sup>.

## II. LAS RELACIONES DE SEXO-GÉNERO EN EL SUR DE EUROPA

En nuestro trabajo de campo hemos intentado contrastar las identificaciones sociales que llevan a cabo mujeres británicas y marroquíes en su proceso de inserción social en otra estructura social. Suponíamos que las mujeres producen y reproducen el orden social de sexo-género<sup>4</sup> mediante identificaciones con maneras de comportarse o de «aparecer» como mujeres. Desde nuestro punto de vista, el funcionamiento de las relaciones sociales de sexo-género en la Fortaleza Europa opera en dos niveles, dentro del grupo y entre los grupos.

<sup>2</sup> Se trata de la tesis doctoral, que lleva por título «Identificaciones de sexo-género de las mujeres migrantes británicas y marroquíes en Almería», presentada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid en junio de 2002 y dirigida por Gonzalo Herranz de Rafael, catedrático de Sociología.

<sup>3</sup> Según los datos del *Anuario de Migraciones* (2000), referidos al año 1999, había en España un total de 801.329 residentes extranjeros. El grupo más numeroso es el procedente de Marruecos, con un volumen de 161.870 personas, seguido de los británicos, que alcanzan un volumen de 76.402 personas. Según el padrón municipal del año 2003, en ese año había en España un total de 2.672.596 residentes extranjeros. El grupo procedente de Marruecos ocupaba el segundo puesto, tras el de Ecuador, con 378.787 residentes, mientras que el procedente del Reino Unido ocupaba el cuarto puesto, con 161.394 residentes.

<sup>4</sup> Por orden social de sexo-género entendemos un orden de relaciones sociales heredado del pasado y continuamente actualizado en el ocurrir de la vida cotidiana, que discrimina y construye a las personas según dos categorías —hombres y mujeres—. Dicho orden, en la actualidad, permite que los hombres mantengan privilegios sobre las mujeres. Nuestro planteamiento es deudor del de Laura Walby (1990, 1994), particularmente en lo que se refiere a las esferas sociales que deben ser observadas en las relaciones entre hombres y mujeres.

CUADRO 1

Funcionamiento de las relaciones sociales de sexo-género en la Fortaleza Europa

	Intragrupo	Entre grupos
Consideración del sexo-género	Variable relacional	Recurso étnico
Agentes sociales implicados	Mujeres y hombres	Representantes de grupos
Efectos	Sexismo	Eurocentrismo

FUENTE:

Elaboración propia.

En el interior de un grupo social, el orden de sexo-género actúa articulando una visión del mundo, una «ontología», que diferencia lo masculino de lo femenino, y que permite organizar de manera desigual la división del trabajo y del amor<sup>5</sup>. Los agentes serían aquí los hombres y las mujeres, aunque las mujeres están ubicadas en los márgenes sociales. Entre los grupos, el sexo-género puede ser considerado como un recurso étnico<sup>6</sup>, un arma para situar y situarse frente a «otros». Según nuestra hipótesis, lo que estaría en juego en este caso es la posición social de todo el grupo. Los agentes serían los «representantes» masculinos de los grupos, que distinguen entre «nuestras» mujeres y «sus» mujeres. Las mujeres podrían ser consideradas aquí como elementos simbólicos, objeto de los discursos protagonizados por los varones. Se trataría de unas relaciones entre los grupos de superioridad e inferioridad, que tendrían como efecto el posicionamiento del grupo respecto a los otros en el marco de la Fortaleza Europa. Nuestro trabajo de campo se ha basado en la elaboración y análisis de 28 entrevistas semiestructuradas<sup>7</sup> a mujeres migrantes de origen británico y marroquí en la provincia de Almería<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> El «amor» se refiere a los cuidados y al éxtasis sexual. Se puede definir como «un poder humano/materialista alienable y práctica social, básico para la reproducción del patriarcado» (Jónasdóttir, 1993: 24).

<sup>6</sup> El término «recurso étnico» proviene de Floya Anthias y Mira Yuval-Davis (1993: 96-131). Con este término nos referimos a la tematización sobre el origen de la desigualdad entre los sexos-géneros que se supone que son habituales en el otro grupo, para ensalzarlo o desprestigiarlo.

<sup>7</sup> En cuanto a la forma de contactar a las mujeres hay que decir que en ninguno de los casos nos hemos presentado directamente en la primera ocasión. Respecto al lugar donde se han desarrollado las entrevistas, en general hemos aceptado las propuestas de las entrevistadas, desplazándonos hasta donde ellas sugerían. La duración aproximada de las entrevistas fue de una hora y media a dos horas. Una vez obtenidos los discursos impresos, han sido codificados y categorizados. Para ello nos hemos ayudado del programa para análisis de datos cualitativos Nudist- N- Vivo. Básicamente, este programa nos ha permitido categorizar los discursos de las mujeres, es decir, seleccionar las partes de sus discursos que tenían que ver con nuestras hipótesis de partida, y trabajar con esas categorizaciones.

<sup>8</sup> Nos interesaba recoger información sobre mujeres que residieran en España, como mínimo, desde hace dos años, y que hubieran sido socializadas en Marruecos o el Reino Unido; pretendíamos acercarnos a mujeres que se encontraran en dife-

Como antes señalamos, hemos trabajado con dos hipótesis. Ambas aluden a los aspectos simbólicos, pero están referidas a las relaciones que se dan dentro del grupo y entre los grupos. En lo que se refiere a las relaciones intragrupo, el sexo-género operaría como una variable relacional que implica relaciones sociales sexistas entre hombres y mujeres. Así, como resultado de la socialización, y dependiendo del país de origen, supusimos que las mujeres migrantes se identificarían con roles que tienen que ver con dos órdenes de sexo-género, uno basado en la coerción y otro en el consentimiento.

CUADRO 2

## Primer nivel de análisis: Relaciones intragrupo

	Orden de sexo-género basado en el consentimiento	Orden de sexo-género basado en la coerción
A) Población de referencia	Reino Unido	Marruecos
B) Institución familiar de origen	Reducida y basada en el consentimiento	Amplia y basada en la coerción
C) Autoridad de referencia	Constitución	Código de Estatuto Personal
D) Forma de la relación de pareja que se defiende	Matrimonio con reparto de responsabilidades	Matrimonio por amor
E) Ejes de la identidad de sexo-género	Hijos	Maternidad. Sexo como tabú
F) Consideración de los hijos	Elegidos	Resultado natural del matrimonio
G) Concepto de política	No politización de la vida cotidiana. Desencanto de la política organizada en torno a partidos	Vida cotidiana no politizada. Interés por la política. Predominio del arte de manejarse ante las normas sociales, el «arreglo»
H) Base de la participación social	Estilos de vida compartidos	Resolución de problemas

FUENTE:

Elaboración propia.

rentes momentos de su ciclo vital; nos parecía relevante el nivel de estudios alcanzado por las mujeres. También hemos tenido en cuenta el criterio de la inserción o no en el mercado laboral, y su participación política.

Ciertamente, si nos atenemos a los resultados de la investigación, los grupos sociales de pertenencia previos a la migración de las británicas y las marroquíes entrevistadas difieren considerablemente, y las posibilidades que les ofrece el nuevo espacio social son también diferentes. Respecto a la clase social, las británicas han crecido mayoritariamente en familias donde los recursos básicos estaban solventados, mientras que las marroquíes lo han hecho en familias con fuertes dificultades económicas. Sin embargo, la mayoría se autoubica en la zona media de la escala social, según los indicadores sociales que a ellas les parecen relevantes<sup>9</sup>, y que son difícilmente comparables, ya que los niveles de renta «medios» de sus países de origen son claramente desiguales. Como consecuencia de lo anterior, las razones para emigrar de unas y otras difieren también. Las británicas lo han hecho principalmente como resultado de la búsqueda de una mayor calidad de vida, y las marroquíes presionadas por un entorno social en el que no perciben posibilidades para mejorar sus vidas. Tanto unas como otras han emigrado también por iniciativa de sus maridos o para casarse con un español, pero entre las británicas no hemos encontrado mujeres que vinieran huyendo de una relación impuesta, mientras que entre las marroquíes sí.

En nuestro trabajo se constata la segmentación por nacionalidad de origen en el mercado laboral almeriense. La inmensa mayoría de las mujeres se inserta laboralmente en el sector servicios, en trabajos que se caracterizan por la precariedad laboral, lo que se explica por la segmentación del mercado laboral español en función del sexo. Sin embargo, la mayoría de las británicas pueden encontrar puestos de trabajo dando clases de inglés, como camareras o limpiando casas, mientras que las marroquíes no tienen adónde acudir, por lo que tienen que optar por una amplia gama de trabajos poco valorados por la sociedad española como son los trabajos en los invernaderos, envasadoras, trabajo doméstico, cuidar niños y limpieza, combinados en algunos casos con la prostitución. En lo que se refiere a la identificación con la nacionalidad de origen y la religión, las británicas dan la impresión de sentir el cambio de país como una oportunidad para conocer otra cultura y como enriquecimiento personal. Entre las marroquíes, el país de origen no tiene tanta importancia, pero sí la religión musulmana, probablemente porque el proceso de modernización marroquí no está tan avanzado como el británico.

La institución familiar de origen en el caso de las británicas se caracteriza por unas relaciones familiares basadas en el consentimiento, mientras que para las marroquíes la institución familiar de origen está basada en la coerción. Si se observa la relación entre el padre y la madre, la de la entrevistada con ellos, la relación con otros parientes, y la comparación con la familia española, se observa que, en el caso de las británicas, estamos hablando de

<sup>9</sup> Para las británicas, algunos de esos indicadores son el haber tenido acceso a una buena escuela y a vacaciones durante su infancia y adolescencia. Para las marroquíes, el criterio para pertenecer a la clase media es el haber contado con suficiente alimentación, un techo y, sobre todo, «tener estudios secundarios».

unas relaciones familiares donde predomina un cierto individualismo y donde los conflictos se caracterizan por ser silenciosos. En el caso de las marroquíes, se trata de familias donde los padres ejercen el poder sobre las madres de manera explícita y coercitiva.

Para las británicas, la autoridad última a la que se refieren los roles de sexo-género es la Constitución, que propugna la igualdad entre los sexos, pero se trata de una igualdad formal que sólo se puede lograr cuando se toma la iniciativa para hacer que las leyes se cumplan, y no de una igualdad real. Para las marroquíes, la autoridad última sería el Código de Estatuto Personal, foco central de discusión, particularmente entre las jóvenes que proceden de zonas urbanas. Eso se refleja en las maneras de resolver los conflictos en la vida cotidiana. Aunque las británicas entrevistadas disponen de apoyos del Estado y de ONGs, cuentan con poco apoyo en su entorno social más cercano, de manera que en muchas ocasiones la resolución del conflicto depende de ellas mismas y de su capacidad para demandarlos. La individualización, propia de una sociedad desarrollada, hace que las mujeres tengan que resolver un problema colectivo —los malos tratos— como si fuera un problema «individual» y «privado». Las marroquíes entrevistadas son conscientes de que en su país no pueden contar con las leyes ni con políticas sociales. Todo depende de la capacidad de sus familias para «negociar» con el agresor. La familia es, para ellas, la única institución a la que pueden recurrir en la práctica, una institución que, por otro lado, las oprime.

Como consecuencia, marroquíes y británicas consideran que mujeres y hombres son diferentes y desiguales, pero no opinan lo mismo respecto a las causas de la desigualdad. Las británicas tienen muchas dificultades para identificar las causas de la desigualdad entre hombres y mujeres, pues esa desigualdad se sale fuera de toda «norma» escrita. Estas mujeres se enredan en confusos argumentos biologicistas que suponen una esencialización de las diferencias sociales. Las marroquíes no tienen ese problema debido a que han crecido en un país donde las leyes proclamaban la desigualdad entre los sexos. La crítica a las leyes sexistas ocupa el eje central de las preocupaciones de estas mujeres.

El modelo de relación de pareja de las británicas es un matrimonio donde comparten con su pareja responsabilidades. No buscan relaciones pasajeras, sino compromisos reales que les permitan sentirse amadas. Pero, sobre todo las jóvenes y madres solteras, no encuentran hombres que respondan a sus expectativas. El modelo matrimonial de las marroquíes sería el matrimonio tutelado, pero sólo entre las casadas y mayores. Las jóvenes sueñan con un matrimonio por amor, defienden las relaciones sexuales prematrimoniales y, por tanto, rechazan la virginidad antes del matrimonio, aunque también son conscientes de que eso significa que no podrán casarse con hombres musulmanes.

Respecto a las relaciones sexuales, hay que decir que aparecen como secundarias, tanto para las británicas como para las marroquíes. En lo que se refiere al cuerpo, las británicas

le dan más importancia que las marroquíes. En su caso, las presiones sociales parecen tan interiorizadas que las mujeres suelen hacer dietas, controlan su alimentación, se preocupan por su aspecto, por la «salud», hacen deporte, pero creen firmemente que lo están haciendo únicamente por y para «sí mismas». Entre las marroquíes ocurre que manejan otras normas sociales. La tradición marroquí dice que lo importante es estar rellenas<sup>10</sup>. En todo caso, entre las jóvenes se puede observar también cómo están calando las modas occidentales y se está produciendo un paso hacia los modelos de mujer delgada y «desnuda», insinuándose de ese modo el ideal británico entre las marroquíes.

El concepto de política de las británicas no incluye el debate público-político de los problemas de las mujeres. Por otro lado, las marroquíes entrevistadas no consideran que la política sea algo completamente ajeno a las mujeres. De hecho, disponen de un asunto que genera opinión en todos los sectores sociales: la igualdad legal entre los sexos. Su participación política es relativamente escasa. Como mucho, participan en asociaciones. Pero mientras que las británicas participan en asociaciones profesionales, asociaciones de padres, de comerciantes, culturales o lúdicas, ONGs, las marroquíes sólo conocen las asociaciones de ayuda a inmigrantes, a las que en la mayoría de los casos han acudido para solucionar problemas concretos.

En contraste con las marroquíes, que por lo general suelen carecer de una red social amplia, las británicas valoran y encuentran redes de amistad que establecen a partir del colegio de sus hijos o el trabajo. Ellas suelen elegir a sus amigos, los miman, porque están acostumbradas a gestionar relaciones de amistad, pues en su socialización los amigos sustituyen al círculo familiar en el momento en que se entra en la edad adulta. Por eso las valoran mucho. Entre las marroquíes entrevistadas suele predominar la falta de red social. Sobre todo las mujeres de nivel de estudios bajo, que viven sin hijos y sin compañero, sufren la soledad en la vida cotidiana. Las más lúcidas creen que una dificultad para establecer relaciones con los españoles es el «odio» o racismo. Ese racismo hace que se sientan continuamente examinadas, por lo que les es muy difícil establecer una red social.

En lo que se refiere a las relaciones entre grupos, suponíamos que se iban a producir enormes distorsiones entre la imagen que británicas y marroquíes tienen de las otras y la que ambos grupos mantienen respecto a sí mismas. De este modo, las identificaciones de sexo-género que las británicas imaginarían de las mujeres marroquíes podrían convertirse en un argumento eurocéntrico<sup>11</sup>. Y, por otro lado, la falta de conocimiento de las identifica-

<sup>10</sup> Estar «gordas» en una sociedad donde se carece de muchos recursos básicos significa disfrutar de esos recursos, tener buena salud y demostrar públicamente que se es feliz.

<sup>11</sup> Este eurocentrismo significa, en nuestro caso, considerar que el orden de sexo-género europeo, que aquí hemos denominado de consentimiento, es *mejor* y supone un claro *progreso* respecto a otros órdenes de sexo-género, como el basado en la coerción.



ciones de sexo-género de las británicas por parte de las marroquíes habría que interpretarla como una muestra de su falta de poder para articular discursos propios.

CUADRO 3

## Segundo nivel de análisis: Relaciones entre grupos

Las marroquíes en el discurso de las británicas	Las británicas en el discurso de las marroquíes
A) Alto conocimiento de las otras	A) Bajo conocimiento de las otras
B) «Ellas» son «víctimas» de su cultura	B) «Ellas» son independientes, pero no demasiado liberales
C) Su religión es la causa de sus problemas	C) «Ellas» no tienen religión
D) Cada una de «ellas» representa al grupo	D) Cada una de ellas forma parte de su propio grupo
E) Ellas tienen que cambiar	E) Nosotras tenemos que cambiar, ellas no

FUENTE:

Elaboración propia.

Efectivamente, las relaciones de sexo-género —cuando se trata de las relaciones entre los grupos— pueden ser consideradas como un argumento para prestigiar o desprestigiar a otros grupos. Como suponíamos, se producen enormes distorsiones entre la imagen que británicas y marroquíes tienen de las otras y la que ambos grupos mantienen respecto a sí mismas. En lo que se refiere al uso de los medios de comunicación, mientras que las británicas suelen preferir leer la prensa a ver la televisión, entre las marroquíes se prefiere la televisión. Evidentemente, estamos hablando de dos grupos completamente diferentes. La información a la que tienen acceso las marroquíes es mucho más limitada, reduciéndose, en muchos casos, a lo que han visto en la televisión o han oído decir a la gente. La información sobre las otras suele ser bastante sesgada entre las británicas, pues sólo tienen conocimiento de la existencia de las mujeres marroquíes porque han leído o visto programas de televisión donde se hablaba de ellas. Aun sin conocer a muchas marroquíes, la consideración que las británicas entrevistadas tienen de las marroquíes es doble. Una parte manifiesta desinterés, rechazo e incluso lástima por unas mujeres que, a su juicio, vienen de una cultura anclada en el pasado y en la que ellas no se imaginan cómo podrían sobrevivir. Otra parte de las británicas cree que las marroquíes son una especie de heroínas valientes y con mucha capacidad para afrontar situaciones difíciles. Las marroquíes, sin embargo, afirman que no saben que las británicas estén circulando por este territorio. En sus discursos, las británicas aparecen como símbolos de una cultura más desarrollada,

en la que las mujeres participan de una manera activa trabajando fuera de casa. Las ven como más independientes, mejor formadas e incluso más inteligentes.

En relación a la religión de las otras, las británicas no son capaces de diferenciar entre el texto sagrado, el Corán, y las interpretaciones de ese texto. Al no hacerlo, disculpan a los intérpretes y magnifican las creencias de las musulmanas, incluyendo en ellas la idea de que tienen que obedecer a los hombres y que tienen que ser sumisas, lo que no concuerda con el discurso de las marroquíes, que desean la igualdad ante la ley sin perder sus creencias religiosas. Para estas mujeres, la necesidad de separación entre lo sagrado y lo profano aparece como algo fundamental. Al ver la cultura musulmana como un todo compacto, las británicas no pueden discriminar entre lo que puede ser considerado como machismo o lo que no. Mujeres y hombres, por igual, aparecen como representantes de un grupo caracterizado por el maltrato que propinan a «sus mujeres». Las marroquíes, por su lado, no piensan que las británicas estén demasiado liberadas, pero sí dejan entrever que hay una diferencia clara en el acceso a los recursos. Consideran que se pueden clasificar las poblaciones según el grado de mayor o menor igualdad entre los sexos. Pero una cosa es la libertad y otra la felicidad, que las marroquíes identifican como algo opuesto a la cultura materialista europea.

### III. CONCLUSIONES

Así pues, y como conclusiones generales, podemos decir que las identificaciones de sexo-género de las mujeres migrantes británicas y marroquíes en Almería difieren, en primer lugar, según su proceso de socialización en un orden social de sexo-género basado en la coerción o en el consentimiento (sexismo). El orden de sexo-género basado en la coerción hay que ubicarlo en un entorno social de pocos recursos económicos y de falta de desarrollo del Estado de bienestar. En ese contexto, la familia se convierte en la institución de referencia casi exclusiva, una institución social en la que los hombres «dictan» las normas de un modo coercitivo, pero en este caso la familia constituye también un espacio de solidaridad adonde las hijas pueden acudir en el caso de tener problemas con su marido. El orden de sexo-género basado en el consentimiento toma como punto de referencia al Estado. En este caso, las mujeres no son coaccionadas en el medio familiar, pero, al no existir unos fuertes lazos familiares, no pueden beneficiarse de la solidaridad familiar en caso de tener problemas. Eso hace que para las británicas sea más difícil articular un discurso feminista, por lo que se enredan en discursos biologicistas.

La socialización de origen diferente da como resultado identificaciones de sexo-género particulares, que en el espacio social español tienden a transformarse en un entorno de falta de oportunidades reales para insertarse en el mercado laboral, que sufren sobre todo

las marroquíes. En este contexto, el modelo británico aparece en muchos casos como el modelo dominante, a seguir por parte de las marroquíes. De continuar así las cosas, es posible observar como tendencia una situación en la que las marroquíes terminen adaptándose al modelo de mujer propugnado por las británicas, pues únicamente manifiestan críticas al individualismo y materialismo occidentales.

En segundo lugar, hay que señalar que también difiere la percepción de las relaciones de sexo-género sobre los otros grupos según se sitúen en el interior o fuera de la Fortaleza Europa (eurocentrismo). La consideración de las marroquíes desde el punto de vista de las británicas es doble: o bien manifiestan desinterés o bien las consideran víctimas. Pero en ambos casos las consideran como representantes de un grupo social. Al trasladar al análisis de las otras las categorías occidentales de división entre ámbitos públicos y ámbitos privados, se llega a la conclusión de que lo que caracteriza a las marroquíes es su falta de libertad, su sometimiento consentido. No parecen interesar el tipo de resistencias o de influencias que puedan manifestar o estar latiendo en el proceso. Desde esta lógica eurocéntrica, se espera sencillamente que las marroquíes cambien por sí mismas, sin pararse a pensar en que en las sociedades occidentales no existen tampoco unas relaciones basadas en la igualdad real entre hombres y mujeres.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANTHIAS, Floya (1998): «Rethinking social divisions: some notes towards a theoretical framework», en *Sociological Review*, vol. 46, n.º 3, pp. 505-535.
- ANTHIAS, Floya, y YUVAL-DAVIS, Mira (1993): *Racialized Boundaries*, London: Routledge.
- JÓNASDÓTTIR, Anna G.(1993): *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?*, Madrid: Cátedra, Col. Feminismos.
- KÖSACK, Godula (1976): «Migrant women: the move to Western Europe —a step towards emancipation?», en *Race and Class*, XVII, 4, pp. 369-379.
- MOROCKVASICK, Mirjana (1984): «Birds of Passage are also Women...», en *International Migration Review*, 18, n.º 4, pp. 886-907.
- PHIZACKLEA, Annie (1983): *One way ticket*, London: Routledge.
- RAVENSTEIN, E. G (1885): «The Laws of Migration», en *Journal of the Royal Statistical Society*, 48, pp. 167-227.
- (1889): «The Laws of Migration», en *Journal of the Royal Statistical Society*, 52, pp. 241-301.
- THOMAS, William I., y ZNANIECKI, Florian (1974): *The polish peasant in Europe and America*, New York: Octagon Books (ed. orig. 1918).
- WALBY, Laura (1990): *Theorising Patriarchy*, Oxford: Basil Blackwell.
- (1994): «Is citizenship gendered?», en *Sociology*, vol. 28, n.º 2, pp. 379-395.

---

ABSTRACT

In this article we offer the results of a recent piece of research work done on sex-gender identifications of British and Moroccan women in Almería. We present some results of recent research with two groups of migrant women. In the case of Moroccan women in Almería, we argue that they have been socialized in a sex-gender order based on the family and in the case of the British women, in a sex-gender order based on status. As a result, these women develop different migratory projects and have experienced —and continue to experience— different problems as migrant women.

*Key words:* Gender Sociology of Migrations, Moroccan and British Migrant Women, Almería.

---